

REFORMA EDUCATIVA: EMPODERAMIENTO DEL SUJETO EXPRESANDO-SE CON DISCURSO “PROPIO”

JOSÉ FRANCISCO OLIVA GÓMEZ
Universidad Autónoma de Chiapas

RESUMEN: La ponencia establece un ejercicio de reflexión en torno a una ontología de la educación centrada en el empoderamiento del sujeto al expresarse con discurso “propio”, propuesta que recupera la posibilidad de complementar distintas perspectivas coincidentes con el fin educativo de lograr independencia del sujeto en los contextos sociales en que está inmerso. Para ello se establece un ejercicio de conceptualización de las implicaciones de las reformas educativas, y la asunción de la posibilidad, asociada a la transformación de los sujetos concretos involucrados en el proceso educativo; para aclarar lo anterior se establece una discusión antropológica recuperando la transformación de la represión de los placeres asociados a las necesidades fisiológicas, en energía psíquica productora de distintos discursos, que cuando son aceptados por un grupo social

se convierten en mitos y ritos que proporcionan sentido a las acciones. También se abordan las condiciones de vacío de los sujetos contemporáneos, a partir del contexto multicultural prevaleciente, que lo pone en contacto con diversos valores culturales y en la incertidumbre de decidir a cuales sujetarse. Finalmente se plantea el empoderamiento del sujeto a partir del reconocimiento del otro y se transforma con la articulación de ciertos valores culturales propios y la incorporación de otros pertenecientes a grupos sociales con que convive. Condición que permite desatarse de las relaciones de dependencia en las que vive y asumir las consecuencias de sus actos, a la vez que se convierten en sujetos instituyentes capaces de transformar e instaurar nuevos mitos y ritos.

PALABRAS CLAVE: Reforma Educativa, Mito, Rito, Discurso y Sujeto.

Introducción

La presente reflexión discute elementos relacionados con la educación y las posibilidades de establecer una intervención para alcanzar los fines pretendidos en diferentes propuestas educativas. Para ello se explicita que los fines se han centrado en propiciar escenarios para desarrollar las capacidades de los seres humanos, tomando como base diferentes ideales coincidentes en la independencia de los sujetos al interior de los sistemas sociales específicos, que son matizados de acuerdo a valores culturales propios de los grupos

sociales a los que pertenecen. Por lo anterior, el conflicto entre las propuestas se centran en cómo conseguir la pretensión, es decir en el proceso metodológico para alcanzarla. A partir de algunas experiencias concretas de formación, se aprecia la complejidad del problema de establecer una reforma educativa.

Implicaciones de reforma

Para entender el proceso de re-forma se reflexiona la noción en diferentes acepciones, aunque todas aludan a la necesidad de cambio. En primer término se asume como la generación de una nueva forma, sustituyendo la presente sin conservar sus elementos constitutivos. Una segunda pretendería componer la forma inadecuada, donde un agente externo decide cuales elementos cambiar, con la finalidad de mejorarla. Finalmente asumida como desestabilización generadora de conflicto en sus elementos, que llevaría a la transformación mediante una articulación por medio de interacciones y relaciones al interior de ella.

Con estos elementos se recuperan las reformas educativas implementadas en preparatorias de Chiapas, las cuales resultaron exitosas, si apreciamos los cambios; no obstante, éstos se produjeron en la representación en la palabra, mediante su explicitación escrita. Ellas transitaron de pretensiones para favorecer la apropiación de teorías “científicas” como contenidos declarativos, hasta la transformación de los sujetos mediante el cambio de actitud, pasando por desarrollar capacidades metodológicas generalizables y específicas, mediante la construcción contextual. Pero que no transformaron las interacciones y relaciones establecidas en el proceso experiencial, salvo en casos excepcionales de sujetos que se han permitido recuperar las representaciones racionales para reflexionar sus “prácticas educativas” cotidianas. Lo anterior si el cambio estaría determinado por el logro de fines explicitados en las propuestas; pues es innegable la transformación a lo largo de la historia de la educación formal, aun y cuando no se alcancen los fines.

Por ello, pretender una re-forma integral requiere expresar la parte negada de los procesos educativos donde se ponen en juego interacciones y relaciones sociales, deseos, sentimientos, pensamientos, acciones y perversiones, asociados a símbolos culturales socializados. Lo cual implica renunciar un poco al egocentrismo de los seres humanos, de decisiones importantes para organizar la vida social y sólo un poco, porque es condición

para movilizarlos hacia procesos de erotización que se traducen en acciones sociales concretas que favorecen la recreación de cultura.

Mitos y ritos como constitutivos sociales

Para comprender la constitución social se recupera la evolución del hombre durante el proceso de humanización, destacando que la condición de humano obliga a generar discursos para imaginar mundos distintos y establecer formas de organización social para lograrlos, aspirando a desprenderse de relaciones establecidas en la condición natural del hombre. Para profundizar se explicita que el proceso de humanización propiciada por la educación, generó represión de los placeres asociados a las necesidades fisiológicas, que traducida en energía psíquica posibilitó la construcción de diversos discursos, ayudada con el desarrollo de la inteligencia (Foucault, 1977 y 1987).

Planteado así, destaca la transformación de la organización social conforme cambió la jerarquía determinada por la fuerza física, exclusivamente, a otras relaciones conforme se desarrollaron los saberes y conocimientos, generando condiciones que favorecieron la abstracción y razonamiento. No obstante, no se alude a la posición que privilegia la construcción racional, sino se asume como proceso humano, mezcla con aspectos emocionales y pulsionales para orientar la acción social.

Así cobran significación los deseos expresados en revelaciones, sueños, fantasías, ideas o ideales antropológicos con argumentación “sólida” o una integración de estas, generadas por algunos sujetos con jerarquía al interior de grupos sociales; a quienes se permite, y se permiten, traducirlo a acciones concretas, instaurándose como orientadoras de interacciones y organización social, generando formas de expresión en los ámbitos cultural, político, económico y social articulados a los valores privilegiados. De esta manera son instaurados los mitos, cuando estos ideales son introyectados por la mayoría de un grupo social a través de acciones de sentido común, en los cuales encuentran la autoafirmación cuando son aceptados por el grupo hegemónico (Jung, 1964; Durand, 1993).

Para concebir a la cultura como mitos que construyen sentidos y significados, requiere recuperarse el lenguaje, ineficiente para representar los procesos humanos y sociales. Además conforme se impregna de subjetividad e incrementa su abstracción, la representación se sofisticada y complejiza perdiendo objetividad al alejarse de lo representado y favorecer la invención; o bien existe imposibilidad de consensos para construirla de forma

conjunta, generando condiciones para la transformación de la representación de forma inagotable (Saussure, 1945; Giddens, 1990; Vattimo, 1992; Durand, 1993).

Cuando las acciones, interacciones y organización social, son practicadas con significatividad por los sujetos, sin cuestionarlas y asociándolas a objetos o productos culturales, se instauran los ritos, los cuales logran estabilidad y permanecen durante tiempos prolongados. ¡Claro! Las relaciones de poder establecidas ayudan a conservarlos, puesto que el grupo hegemónico valora los discursos que mantienen la organización jerárquica.

No obstante, si consideramos el contexto multicultural generado por los medios de comunicación, donde valores de diferentes grupos se confrontan, conviven y sincretizan, el asunto se complejiza (Touraine, 1997). En los inicios de la humanidad, la estabilidad y duración de los mitos y ritos, cambiaban de manera lenta; sin embargo, ahora lo hacen de forma vertiginosa; reflejada en la sensación generalizada de la sociedad, de una pérdida de valores.

El Sujeto y su condición de vacío

La noción de sujeto, se asume como una identidad que articula la expresión particular de los individuos con valores generalizados de la cultura de su grupo social, es decir, el sujeto con manifestación de dos caras; una con actitudes, habilidades, saberes y características generales compartidas con otros individuos y, otra, con elementos particulares, de los mencionados, que lo hacen singular y diferente de los otros.

Por ello, tanto en diversas culturas vivas y sistemas de pensamiento, se aspira como ideal antropológico, lograr la independencia de los sujetos, ¡claro! de forma relativa, porque no es posible, si consideramos lo planteado anteriormente. Este ideal ha sido expresado de diversas maneras: construcción del yo, emancipación u autonomía, por señalar algunas.

No obstante, en las sociedades contemporáneas tal propósito enfrenta mayores complicaciones y complejidades. Esto porque en las sociedades “primitivas”, los mitos y ritos eran de estabilidad y durabilidad; porque los integrantes de los grupos resolvían las cuestiones problemáticas de las interacciones y relaciones cotidianas, a partir de las representaciones simbólicas con que se disponían; es decir, la distancia entre los objetos, las acciones concretas, las interacciones, así como la organización social y las formas de

representación no eran tan lejanas; situación que generaba cierta estabilidad emocional a los sujetos.

Sin embargo, en las sociedades “desarrolladas” científica y tecnológicamente, las representaciones simbólicas son de mayor sofisticación que las aleja de las interacciones concretas o, dicho de otra manera, el ser humano se enfrenta a un proceso de virtualización de sus acciones y relaciones, propiciando que sus ideales crezcan y sean de mayor dificultad para conseguirse; lo que acrecienta el vacío y el deseo de compensar los placeres naturales de la especie.

Con lo planteado podríamos recuperar la condición de sujeto atravesado por diferentes discursos de la hegemonía de grupos sociales específicos, donde los sujetos sujetos asumían un poder que los constituía y ataba para darle su condición; pero a la vez generaba seguridad al concebir la cultura particular como una estructura sólida a la cual sostenerse mediante el proceso de encarnar sus valores. No obstante, esta concepción de sujeto ha sido superada, no por la representación teórico-conceptual, sino por la misma realidad social, puesto que el contexto multicultural y las relaciones interculturales, los sujetos están atravesados por diversos discursos, dificultando la identificación de la hegemonía y los valores culturales (Lyotard, 1989; Touraine, 2000).

El desarrollo de las habilidades intelectuales necesarias, regularmente recuperadas por las propuestas de reformas educativas formales, favorecen la desorientación y vacío de los sujetos; debido a que se centran, regularmente, en abstraer las condiciones desventajosas de los grupos sociales, con respecto a los ideales construidos por grupos hegemónicos que proponen el desarrollo de la ciencia y tecnología. Condición que favorece que una parte importante de la humanidad pretenda méritos sin realizar acciones para merecerlos. Por ello, el privilegio por el desarrollo del razonamiento genera la negación del “ser” humano debido a la escisión propiciada entre la representación abstracta, que regularmente se hace, y la negación de su parte afectiva, donde se expresan pulsiones llenas de material simbólico con resabios del “ser” natural y donde su condición de depredador, aparece hasta en contra de la perpetuación de la especie.

Las consecuencias de esta negación son evidentes cuando se aprecian las tendencias depredadoras, en forma simbólica, que existen en distintos ámbitos de la cultura humana, como los económicos y políticos; por ejemplo, aquellas evidentes en la educación formal, cuando grupos de académicos desacreditan las posiciones teórico-metodológicas de otros

con finalidades de ejercer recursos económicos, tomar decisiones y orientar la organización social, más por conveniencia que por convicción; o bien favoreciendo la apropiación y verbalización de conocimientos declarativos acerca del “ser” humano y su posible educación, pero sin ocuparse de un análisis y reflexión profunda del ser concreto, que lo lleve a su posible transformación.

Es necesario reconocer que el sujeto vacío con necesidad de reconstruirse constantemente, no es cuestión de estar de acuerdo, sino una condición propiciada por las interacciones y relaciones sociales provocadas por la globalización, entendida como el proceso generado por el avance de los medios de comunicación y la convivencia entre sujetos con diversidad de valores culturales.

El empoderamiento del sujeto expresando-se con discurso “propio”

Ante la imposibilidad de establecer valores únicos y definitivos para la diversidad de grupos sociales, se hace necesario pretender el empoderamiento del sujeto, lo cual obliga a pensar en sujetos concretos, los cuales nacen en una organización social con ciertas interacciones y relaciones sociales, que no decidieron y en las que están obligados a incursionar e intervenir de forma paulatina, con la posibilidad de convertirse en instituyentes si transforman los mitos y ritos establecidos.

Los primeros contactos con los valores culturales se dan en procesos de socialización con la madre, no necesariamente biológica, donde en un primer momento se establece una ruptura durante el proceso de diferenciación de la identidad propia cuando se asume la separación del yo/otro asumido hasta el nacimiento, que origina una relación de dependencia de provisión de alimentos, protección y afectos, que deberá irse superando hasta llegar a un estado donde el sujeto puede valerse por sí mismo. Lo cual era relativamente simple en sociedades “primarias”, cuando la independencia consistía en contribuir con las actividades e interacciones necesarias para cubrir las necesidades básicas o cuando mucho las traducidas en la protección de los depredadores o las inclemencias del medio ambiente.

No obstante, con la generación de cultura y la consecuente humanización del “ser”, los deseos para compensar el vacío de los placeres ya mencionados se tradujeron en necesidades sociales de afiliación, que dieron lugar a la constitución de la familia; de reconocimiento, que favorecieron la instauración de títulos de nobleza, administrativos, políticos

y académicos y; de autorrealización, permitiendo independencia cuando se logra expresar creatividad y espontaneidad para solucionar problemas presentados en las interacciones y relaciones del grupo social al que pertenece, mediante la aceptación de los hechos cotidianos y la disminución de prejuicios para orientar su acción.

No obstante, la finalidad se sostiene en lograr la independencia, desde participar activamente en la organización social para cubrir las necesidades básicas, hasta llegar a los niveles de autorrealización que implica participar en las actividades sociales y encontrar placer; alcanzado con la sublimación, al traducir el deseo en actividades socialmente aceptadas y aliviar la ansiedad genera por el vacío, por lo menos temporalmente.

Si recuperamos la necesidad de placer, o goce en todo caso, debido a que independientemente de la sublimación, que es temporal, también se produce una constante pérdida, que restaura y amplía el vacío. Por ello la erotización juega un papel de suma importancia para la independencia, autonomía, emancipación, autorrealización o construcción de la identidad, que para fines de este escrito se nombra como empoderamiento del sujeto al expresarse con discurso "propio". Es necesario aclarar que la propuesta de nombrar el proceso mediante este enunciado, tiene la finalidad de superar la discusión estéril centrada en establecer mayor importancia a una dimensión del ser humano, como el comportamiento, la cognición o la emotividad, que producen diversas perspectivas cuando nombran al proceso de individuación y contribuyen a ampliar la escisión de los sujetos concretos, a partir de la lucha por instaurar una hegemonía en su re-presentación. En todo caso nombrarlo así, aspira a integrar una perspectiva complementaria enriquecida por algunas de esas propuestas.

Por ello, empoderar al sujeto implica encarnar los valores asociados a los símbolos culturales del grupo social al que se pertenece y mediante la erotización, traducir la energía psíquica en discurso que favorezca los procesos de simbolización. Los cuales primeramente llevan a traducir deseos, fantasías, sueños, pensamientos, sentimientos, y perversiones, en acciones concretas que permiten vivir y transformar el rito instituido, con participación en las interacciones y relaciones sociales, y posteriormente, intervenir en la lucha para constituir la hegemonía que lleve a la reconstitución del mito.

Antes de proseguir, es necesario establecer que para expresar los valores culturales a través de mitos y ritos, se hace necesaria la construcción y recuperación del lenguaje. No obstante, la importancia otorgada a la palabra en las culturas de mayor desarrollo para

explicitar procesos humanos, para este ejercicio, el lenguaje es recuperado como todas aquellas manifestaciones simbólicas que permiten la expresión cultural de grupos sociales o sujetos como: objetos, movimientos, acciones, gestos e incluso, hasta el mismo silencio, que expresan, y con mayor efectividad, los sentidos y significados de los sujetos.

Así, para lograr el empoderamiento, es necesario que los sujetos se encarguen de realizar procesos de significación profunda de los símbolos culturales para encontrar un sentido “propio”, lo cual solo se logra participando y viviendo la cultura; que propicia la oportunidad de des-bordarla en tres sentidos: el primero en des-hacer un bordado si consideramos al sujeto como producto de un tejido de diversos lenguajes constitutivos, que implica reconocer su historia dentro de la historia de construcción social de significados. El segundo, considerando al sujeto como un recipiente con un conjunto de sentidos y significados, que al agregar significaciones se derraman conservando algunos e incorporando otros, lo que genera una constante construcción a partir de su expresión. Y finalmente, asumiendo a la cultura de cualquier grupo social, diferenciada por una serie de bordes que sitúan espaciotemporalmente a las interacciones y relaciones sociales; los cuales no están claramente constituidos, y desbordarlos implicaría ampliar los márgenes de expresión de los sujetos para intervenir en contextos de mayor amplitud.

Con lo anterior, empoderar al sujeto significaría ampliar su expresión para intervenir en diversos contextos históricos mediante el reconocimiento del otro, no solo en el sentido de re-conocer y valorar a los sujetos de su propia cultura, sino también la expresión de sujetos de otras culturas. Reconocer al otro implica aceptarlo con valores culturales propios a partir de un diálogo abierto donde se evite con-vencer a partir de ciertos valores e intentar con-mover con la finalidad de generar procesos de negociación y encontrar puntos de coincidencia, donde ambos se enriquezcan mediante la decisión de qué valores constitutivos abandonar y cuáles incorporar para reconstruirse de manera constante. No obstante, es necesario aclarar que el empoderamiento del sujeto es un proceso complejo y doloroso, debido a que implica asumir las responsabilidades y consecuencias de los actos del sujeto, producto de la independencia que se logra acompañada de la renuncia a la comodidad de depender de otros, cuestión que nunca termina de completarse

No obstante la pretensión del empoderamiento del sujeto al expresar-se con “discurso” propio, para lograr el proceso de individuación e independencia, es pertinente mencionar que lo más común en los momentos históricos contemporáneos es la agudización de los procesos de dependencia. Lo cual se propicia mediante la enajenación de los sujetos con

los valores del consumismo y la mercadotecnia impulsados por el capitalismo, que al cosificar a los “seres” humanos mediante su instrumentalización los convierte en capital de intercambio económico, favoreciendo el proceso de des-erotización de los sujetos cuando niega su parte emotiva. Este proceso se ve reflejado en la individuación e independencia fallida, cuando los sujetos recrean su relación simbólica con la madre, proveedora de alimentación, protección y afecto, exigiendo al Otro representado en figuras de autoridad como los docentes, directores escolares, funcionarios de la educación, gobernantes o bien por las instituciones de administración educativa o de representaciones gremiales. Asimismo en la actitud de quienes asumen el papel de autoridad, quienes solapan el comportamiento conformista, con la finalidad de conservar o mejorar su posición de poder, favoreciendo así el proceso de des-erotización.

Las condiciones anteriores se explicitan para insistir en las dificultades y complejidad que representa el empoderamiento del sujeto, pues implica, contrario a lo que se piensa, desbordar la organización de las interacciones y relaciones sociales. Lo cual necesariamente saca de la comodidad no solo al sujeto particular, sino a los otros que se encuentran en relación con él, lo que regularmente lleva a considerar a quienes se atreven a alterar el orden social como “locos”, “enfermos” o “infractores” que necesitan ser reprimidos. Lo cual implica la asunción de estos sujetos de tener el *valor* para aceptar y asumir la vida en la constante incomodidad que necesariamente obliga a reinventar-se la cultura y organización social.

Referencias

- Durand, G. (1993). De la mitocrítica al mitoanálisis. Figuras míticas y aspectos de la obra. Barcelona, España: Editorial Anthropos.
- Foucault, M. (1977). Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber. México D.F. Editorial siglo XXI.
- Foucault, M. (1987). Historia de la sexualidad 3. La inquietud de sí. México D.F. Editorial siglo XXI.
- Jung, C. (1964). El Hombre y sus Símbolos. Barcelona, España. Editorial Caralt.
- Giddens, A. (1990). El estructuralismo, el post-estructuralismo y la producción de la cultura. En: La teoría social, hoy. Madrid, España. Alianza Editorial.
- Lyotard, J. F. (1989). ¿Por qué filosofar? Traducción de Godofredo González. Barcelona. Ediciones Paidós Ibérica.
- Saussure, F. (1945). Curso de Lingüística General. Buenos Aires, Argentina. Editorial Losada.

Touraine, A. (1997). La sociedad multicultural. México. Fondo de cultura económica.

Touraine A. (2000). ¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes. México. FCE.

Vattimo, G. 1992. Más allá del sujeto. Nietzsche, Heidegger y la hermenéutica. Barcelona, España. Paidós.